

# LA SIESTA

Cantaron la cigarra y el mosquito  
(órganos invisibles de la siesta),  
llenando del zumbido y su respuesta  
hasta el hueco de un eco sin distrito.

Una desolación sin paz ni grito  
se filtra en el desahucio de la fiesta,  
apagando a la idea más compuesta  
con el peso de un sueño de granito.

Parece que la vida se desagua  
por un canal sin fondo ni sentido  
a un trópico con ámbitos de fragua.

Hasta un ruido sordo sin ruido  
que va con el embrujo de tu enagua,  
soñando con tu gloria, se ha dormido.

M. OSTOS GABELLA

## Nuevo Alegato Sobre Colón Español

**S**ABIDO es que ya no nos quedan más que dos Ramones, hombres de letras notorios, aunque no de la misma especialidad: Don Ramón Gómez de la Serna con sus «gréguerías» y don Ramón Menéndez Pidal, con su inveterado «genovismo» en la cuestión de la cuna y lenguaje de Colón. De éste y de su interesante librito, de la Colección Austral: «La Lengua de Cristóbal Colón»; vamos a ocuparnos, sin que tengamos la pretensión, por supuesto, de sacarle de su obsesión; ya que no lo consiguió con su discurso académico, su ilustre compañero, señor Rózpide, ni han hecho la menor mella en su tenaz convencimiento, los contundentes trabajos históricos de don Rafael Calzada, La Riega, Otero Sánchez, Rey, y otros profesores y notables escritores hispano-americanos, que han demostrado hasta la saciedad, que Colón era español; a pesar de la tradicional creencia, hábilmente aprovechada por la «Raccolta Colombiana» genovesa, defensora y propagandista tenaz, del cada vez más desacreditado tópico, del «Colón genovés».

Véase con qué desdén de las opiniones ajenas, y también con qué falta de lógica, empieza, su mencionado interesante librito, el señor Pidal:

«En los muchos autógrafos de Colón, que se conservan, lo primero que saltó a mi vista fué el hecho inesperado de que el gran descubridor usase el español antes de ir a Castilla. El interés inquietante, de esta primera observación, no me llevó, ni por un momento a la demasiado vulgarizada hipótesis de Colón español. No perdamos tiempo en ello...

¿Pero entonces, como explicar el precoz hispanismo lingüístico del joven italiano?»

Para un español patriota, como el señor Pidal, no debiera parecerle tiempo perdido el examinar la posibilidad, aunque fuera muy vaga, de que Colón fuera español, pero su obsesión italianista se manifiesta desnuda en el mismo párrafo al calificar de hecho inesperado e «inquietante», el que un joven *italiano* nos legara muchos autógrafos en correcto español.

¿Por qué «inesperado»; por qué «inquietante»? ¿Qué esperaba el señor Pidal? Más claro ¿qué deseaba puesto que le inquieta un hecho, que constata sin explicárselo, y que a cualquier español alegraría? Este primer párrafo de su libro echa un tupido velo de duda, incluso sobre sus eruditas disquisiciones lingüísticas y opiniones personales, que le siguen; y, esto sí que es inquietante para el lector, que espera con fundamento, hallar en las páginas del ilustre acadé-